



Un puesto de cacharros de Faro en la típica plaza del Fontán de Oviedo.

ESTAMPA. 23 de Septiembre de 1933.

LAS ARTES, LAS INDUSTRIAS Y LOS OFICIOS POPULARES EN OVIEDO DURANTE EL SIGLO XIX Y PRIMERA MITAD DEL XX

Guadalupe GONZALEZ-HONTORIA
y ALLENDESALAZAR

A lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX podemos comprobar a través de la noticias de escritores y viajeros por Asturias, como se conservaban en Oviedo los más diversos oficios ancestrales, especialmente en el trabajo del cuero, los textiles, la madera, el metal y el barro.

En 1826 se citan entre las industrias de la capital del Principado, a la Fábrica de Armas, a dos de sombreros y gorras, como así a otras de peines y piezas de metal. También cuatro tenerías para curtir cueros y becerros, y numerosos telares de lienzos; aludiéndose expresamente a la alfarería de Faro: «en el barrio se

fabrican escudillas, platos y jarros de barro» (1).

Más de veinte años después, en 1847, se concretaba este último extremo: «una fáb. de loza ordinaria en el 1. de Faro, en el cuál se ocupan 40 personas». En 1849 se refiere esta misma información a la fábrica de tejidos de cintas y lienzos comunes del hospicio provincial de Oviedo, a las tenerías de becerro y suela, y a la fabricación de armas «en cuyos talleres —dice— se construyen excelentes fusiles, escopetas y pistolas». Además a los hornos de fundición de Trubia para cañones, donde para utilizar las aguas de dicho río «se habían establecido los bayoneteros,

baqueteros, y cañonistas de la de fusiles de Oviedo». Añadiendo: «se están construyendo casas y fraguas en al barrio Junigro situado a la orilla derecha del río Trubia y en la parte opuesta del puente, con el objeto de reunir todos los armeros existentes en esta fábrica y en Grado, y con el tiempo los de Oviedo, con grandes ventajas y economías para la fabricación en fusiles».

Por último habla de los talleres de ebanistería de Oviedo y Gijón «cuyos operarios empleando el nogal, el cerezo, el tejo y otras maderas del país, imitan con destreza los muebles de ornato del extranjero» (2).

En 1887 vemos como algunas de

las antiguas calles gremiales y de oficios conseguían salvar sus nombres como la del *Hierro*, antes del «*Fierro*» donde hubo puestos de clavos y otros objetos, o el de «*Campillín*» al antiguo *Campo de Herberos*. También la calle de la *Platería* donde se elaboraban y vendían las alhajas de filigrana de plata que los peregrinos a San Salvador tocaban y bendecían en la Cámara Santa de las Reliquias. En cambio ya había sido sustituida la nomenclatura de la calle de la *Herrería* o «*Rua de la Ferrería*» donde se practicó anteriormente esta industria, por la de *Mon*. Así el antiguo mercado de lanas, famoso sobre todo en las ferias de la Ascensión y de Todos los Santos ya no se llamaba *Campo de la Lana*, sino *Argüelles*.

En cuanto a las artes e industrias populares gozaba merecida fama en esos años la escuela textil del Hospicio de Oviedo, por la que tanto interés había tenido en el siglo anterior el conde de Campomanes, y donde las mujeres acogidas se dedicaban a hilar y tejer lienzo y colchas afelpadas, así como a confeccionar mallas, encajes y blondas, bordados, mantelerías, lencería y cordonería. De sus producciones una de las más conocidas fue la «cinta del Hospicio», muy resistente, de color blanco con borde rosa o azul, muy utilizada para cinturillas y bastidores de hacer mallas. También persistían en la capital las tenerías, las curtidurías y adoberías así como zurradores, zapateros, etc.

La industria de fabricación de armas de fuego portátiles para uso del ejército, estaba ya instalada en la Fábrica de la Vega, en el antiguo convento de monjas benedictinas de Santa María. Se ocupaban entonces, sobre todo en la producción de fusiles, mosquetones, y tercerolas. Constaba de talleres de forja, pavón, de cajones y cajas de nogal, cañones, bayonetas, aparejos, alzas, montura, etc. La fábrica sostenía a 500 operarios, de los cuales trabajaban a destajo 400 y el resto a jornal (3).

A comienzos de nuestro siglo resulta curiosa la noticia del periódico «*El imparcial*» de 1 de agosto de 1901 cuando nos relata la visita de Alfonso XIII a Asturias diciendo: «Aquí, en Oviedo, 2 niños pequeños (en la llegada y recepción del Rey el día 3), vestidos de asturianos, le han ofrecido unos zuecos y una «cigua» para infante, una medalla que para las aldeanas de Asturias es una especie de amuleto que preserva a los



Foto de Aurelio de Llano en BELLEZAS DE ASTURIAS. DE ORIENTE A OCCIDENTE. Alfarero fabricando pucheros. Faro, conc. de Oviedo,

niños de las brujas y de los conjuros maléficos».

Entonces la «cigua» en Asturias podía ser tanto una simple piedra de azabache atada a la muñeca, o adoptar la forma de pulsera o cordoncillo también de azabache o de una mano de la misma materia en actitud de «higa», engarzada en plata. Hay que añadir que «también algunas mujeres las usaban llevándolas en la faltriquera o pegada al corsé» (4).

Podemos pensar que los dos presentes que le hicieron al Rey en dicha fecha, podrían haberse fabricado en Oviedo, tanto las «madreñes» como la «cigua», ya que hasta la remodelación de dicho espacio, la Plazuela de la Catedral contaba con soportales donde trabajaban a la vista del público almadreñeros, cesteros, azabacheros...

En 1933 comprobamos la fama de que gozaban los alfareros de Faro, aunque ya no quedaban más que cuatro talleres según unos, y unos diez o doce según otros, y era considerada una industria a punto de extinguirse. Lo que más chocaba de ellos era la forma de modelar las piezas, sentados casi en el suelo, teniendo una rueda giratoria entre las piernas. Se trataba de un torno de mano arcaico y primitivo, extraordinariamente interesante, propio de hombres, y por lo tanto de gran tamaño, ya que podía alcanzar hasta 80 cms. de diámetro frente al torno de mano femenino que consta de una rueda mucho más pequeña como puede comprobarse en los alfareros donde aún se usa o se ha usado, este último.

Se trabajaba en Faro sobre una banqueta baja o «tayuelo» teniendo

la rueda entre las piernas, (Foto 1), como se ha dicho, y haciéndolo girar introduciendo el dedo en cualquiera de los agujeros que poseía el torno con ese fin. Cuando adquiría velocidad se secaba el dedo y con las dos manos se trabajaba rápidamente la pieza de arcilla. Los cacharros de Faro se vendían en el mercado del Fontán, la popular plaza ovetense, los jueves y domingos en puestos dedicados a la venta de maceas, tubos y escudillas (5). (Foto 2).

En la actualidad aún en 1987 podemos tener el placer de visitar el único alfar de Faro, de aquella artesanía que se creía en 1933 a punto de desaparecer, y que hoy vemos bien viva en manos de José Vega Suárez «Lito» ayudado por su hijo José Luis Bega «Selito» donde todavía podemos adquirir las antiguas piezas: la botija o «botía» para la manteca, la «almogía» para el arroz con leche, la «quesera» con orificios para hacer el queso de «afuegu el pitu», las «escudillas», las «tarreñas», los «tarreñones», las «zapicas» o las «pañelles», etc. y con ello podemos comprobar que en esto, como en tantas cosas, Oviedo sigue siempre adelante.

(1) Miñano y Bedayo, Sebastián: *Diccionario Geográfico*. Madrid, 1826.

(2) Madoz, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1847 y Madrid, 1849.

(3) Canella y Secades, Fermín: *El libro de Oviedo. Guía de la ciudad*. Oviedo, 1887.

(4) *Información del Ateneo de Madrid*, 1901-1903.

(5) Quiñones, Eduardo A.: *La alfarería en Asturias*. Revista «*Estampa*», 23 septiembre, 1933.